

Volumen 6 - Número 4 Especial
Octubre/Diciembre 2019

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4705

IV Congreso Internacional

COMUNICACIÓN Y PENSAMIENTO

Comunicación emergente

Editora:

Dra. Rosalba Mancinas Chávez
Universidad de Sevilla, España

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

CUERPO DIRECTIVO

Directores

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Francisco Ganga Contreras

Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectores

Mg © Carolina Cabezas Cáceres

Universidad de Las Américas, Chile

Dr. Andrea Mutolo

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo, Brasil

Editor Brasil

Drdo. Maicon Herverton Lino Ferreira da Silva

Universidade da Pernambuco, Brasil

Editor Ruropa del Este

Dr. Alekzandar Ivanov Katrandhiev

Universidad Suroeste "Neofit Rilski", Bulgaria

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza

Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Francisco José Francisco Carrera

Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad Adventista de Chile, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra
Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz
Universidad del Salvador, Argentina

Ph. D. Stefan Todorov Kapralov
South West University, Bulgaria

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía
Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu
Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez
Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie
Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar
Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo
Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia
Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Antonio Hermosa Andújar
Universidad de Sevilla, España

Dra. Patricia Galeana
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau
Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg
Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Dr. Francisco Luis Girardo Gutiérrez
Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

José Manuel González Freire
Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera
Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre
Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dr. Miguel León-Portilla
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Diálogos em MERCOSUR, Brasil

+ Dr. Álvaro Márquez-Fernández
Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut
Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa
Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo
Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dra. Yolando Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Dra. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

Instituto Universitario de Lisboa, Portugal

Centro de Estudos Africanos, Portugal

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el
Deporte, Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Rosario Castro López

Universidad de Córdoba, España

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Ph. D. Valentin Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Vivian Romeu

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía

Santiago – Chile

Representante Legal

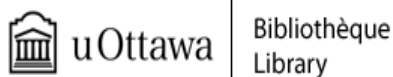
Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

Indización, Repositorios y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



CATÁLOGO



Vancouver Public Library





REX



UNIVERSITY OF SASKATCHEWAN



Universidad de Concepción



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

TAXONOMÍA DEL MIEDO HIPERMODERNO FRENTE A LA DUDA

TAXONOMY OF HYPERMODERN FEAR VERSUS DOUBT

Dr. José Carlos Ruiz Sánchez
Universidad de Córdoba, España
fs2rusaj@uco.es

Fecha de Recepción: 31 de mayo de 2019 – **Fecha Revisión:** 16 de julio de 2019

Fecha de Aceptación: 21 de julio de 2019 – **Fecha de Publicación:** 01 de octubre de 2019

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar el fenómeno universal del miedo pero con la perspectiva histórica y su relación con la hipermodernidad. Para este propósito se han seleccionado tres de las temáticas más singulares de la sociedad contemporánea a modo de taxonomía: la posverdad y su relación con las estrategias de control por parte de la política; el deber desde la nueva perspectiva del narcisismo y, por último, el poder de la imagen en relación con la proliferación de pantallas. El resultado de este análisis es la comprobación del siguiente elemento: en todas ellas existe una intencionalidad común por parte de las estrategias encaminadas a la utilización del miedo como mecanismo de control, a saber, la ausencia de la duda como instrumento disuasorio del miedo.

Palabras Claves

Posverdad – Duda – Miedo – Globalización

Abstract

The goal is to analyse the universal phenomenon of fear within the historical perspective and its relationship with hypermodernity. Accomplishing this purpose, three of the most unique features of contemporary society have been selected as a taxonomy: post-truth and politics control strategies; the concept of duty from new perspectives of narcissism and, finally, the power of the image in relation to screens proliferation. As a result of this analysis, we should verify that those features share a common intention which operates as strategy aimed at the use of fear as a control mechanism: the absence of doubt as a deterrent to fear.

Keywords

Postruth – Doubt – Fear – Globalization

Para Citar este Artículo:

Ruiz Sánchez, José Carlos. Taxonomía del miedo hipermoderno frente a la duda. Revista Inclusiones Vol: 6 num Especial (2019): 119-131.

Introducción: Miedo, duda y mito

El miedo ha tenido un gran predicamento a lo largo de la historia de la filosofía pero ya manifestaba su importancia en las narraciones mitológicas. Se encuentran menciones al miedo y a la fobia en documentación del Antiguo Egipto y en el Corpus Hippocráticum¹, si bien, como señala Maffei² cuando hace referencia a la palabra fobia, no parece que haya existido univocidad conceptual al respecto. No en vano, si hacemos referencia a la mitología griega, encontramos como uno de los primeros referentes a Phobos (pánico, fuga). Phobos es hijo de Afrodita, la diosa del Amor, y Ares, el dios de la guerra³, así se menciona en la Teogonía: “Afrodita concibió a los temibles miedo (Phobos) y terror (Deimos) que ponen en confusión a las compactas falanges de la guerra sangrienta junto con Ares...”⁴. No deja de ser interesante que de la fusión del amor y de la guerra surja el miedo, como interpretación de un momento desconcertante donde el amor representa el máximo símbolo de filantropía, manifiesto de humanidad, y Ares, la guerra, simboliza la deshumanización cuando se enfrenta al enemigo. El amor (Afrodita) encarna la exaltación hacia el otro, la entrega al otro, la renuncia al ego y la exacerbación de un proceso humanizador que incluye la otredad en su código. La guerra (Ares) por su parte, es la revelación de la deshumanización por antonomasia, la necesidad de arrancar de la psique toda característica humana del otro de cara a poder destruirlo, es la expresión de la voluntad impositiva del ego ante todo y la necesidad de eliminar la humanidad cuando se miran los ojos del enemigo. Y Phobos, ese modelo de miedo que aparece en forma de “fuga”, parece interpretarse como un caminar entre ambos, un término medio que divide la atención del ego ante sí mismo, ante la emoción que se experimenta en el momento del miedo pero al mismo tiempo, enfoca también esa atención frente al objeto que causa ese miedo. Siente una hiper-humanización que se aferra a la potencia emocional que sufre a la vez que deshumaniza al mismo objeto causante del miedo.

En Homero la misión de Phobos cuando llegaba al campo de batalla era la de entrar junto con Ares para espantar al enemigo que solía correr despavorido dándose a la fuga. De hecho, en algunas traducciones del texto de Homero (Homero XIII), Phobos aparece como la hija de Ares y se la denomina “Fuga” y en otras se traducirá por “Huida”: “Tal como Ares, azote del hombre, se lanza a la lucha, escoltado por su hija la Fuga, que es fuerte e intrépida y que sabe causar miedo a un hombre, por bravo que sea, y ya armado.”⁵

En estas primeras referencias históricas al miedo encontramos una estrategia de control que se sustenta sobre el eje emocional primario del sujeto. El miedo, desde esta perspectiva, se puede considerar desde una doble disposición, la del que procura

¹ Si bien el artículo hace referencia a la patología del miedo en torno a los artrópodos, Querol Nasarre destaca que en la etimología de la palabra fobia los miedos irracionales ya se podían leer en los papiros egipcios, Aurora Querol, “Artrópodos y psicopatología: aproximación a dos entidades clínicas”, Los artrópodos y el hombre Vol: 1 num 20 (1997): 217-221.

² Ana María Maffei, “Fobia: su especificidad y abordaje psicoterapéutico”, (Trabajo final integrador en, Universidad John F. Kennedy, 2010), 5.

³ Pierre Grimal, Diccionario de Mitología Griega y Romana (Barcelona: Paidós, 1991).

⁴ Hesíodo, Teogonía. (Barcelona: Ed. Planeta, 1997).

⁵ Homero, Iliada, (Barcelona: Planeta, 1980), 298 y sig. En esta versión de la Iliada de la editorial Planeta, Phobos se traduce por Fuga, sin embargo, en la traducción que de la misma obra se realiza en Gredos, supervisada por Carlos García Gual, se traduce por Huida, la esforzada e intrépida hija que acompaña en combate a Ares y que pone en fuga incluso al guerrero más contumaz.

provocarlo y la de aquel que lo sufre. Si nos ceñimos a esta primera intencionalidad de Phobos, la de provocar el miedo con la finalidad de hacer huir (o fugarse) al enemigo, podemos deducir que Phobos tiene como misión ulterior evitar el enfrentamiento, la pelea, de ahí que intente imponer una imagen terrorífica que potencie la separación con los demás por medio del pavor que se manifiesta en forma de huida. En la segunda perspectiva, la del sujeto receptor, el miedo provoca la activación de un mecanismo de supervivencia en forma de evasión, una huida para salvar la vida y evitar la confrontación. Para que esta estrategia de control sea del todo efectiva e impacte de lleno en la línea de flotación emocional del sujeto es necesario que se elimine la duda de la ecuación. Dudar supone activar mecanismos de pensamiento conscientes que pondrían en peligro la estrategia del miedo. Dudar supondría detenerse, como argumenta Victoria Camps cuando adopta el sentido de la duda de Montaigne, dudar se entiende como no ceder a la espontaneidad del primer impulso, sino asumir una actitud reflexiva y prudente⁶.

El miedo y la duda también son parte del eje rector de otro de los relatos míticos fundacionales de nuestra civilización: el mito de Adán y Eva del Génesis y su expulsión del Paraíso. El miedo a desobedecer a Dios convierte a los protagonistas en infantes obedientes hasta el momento en el que Eva, tentada por la curiosidad, duda de esas órdenes y decide morder la manzana del árbol del que tenían prohibido comer por orden divina. En el diálogo con la serpiente⁷ esta les comenta que si prueban la fruta alcanzarán la sabiduría que tiene Dios, de este modo se manifiesta uno de los miedos que más se acrecientan en la actualidad: el recelo al progreso, a la ilustración y más en concreto a las posibles consecuencias desconocidas e imprevistas de un progreso no programado ni previsto. La duda en torno a la intencionalidad de la orden divina provoca en Eva una valentía y un miedo casi simultáneos. Valentía al saltarse el mandato, pero miedo al darse cuenta por primera vez que estaban desnudos y acuden a taparse para no ser descubiertos. Es decir, para salir de lo que Kant denominaba la minoría de edad intelectual⁸ y atreverse a pensar por sí misma, hizo falta el uso de la duda como elemento de madurez mental. De repente, cuando los arrojan del paraíso, toman conciencia de lo que son, humanos, mortales, desprotegidos, indefensos, y por primera vez adquieren el sentido del paso del tiempo, que se convertirá en otro aliado del miedo, generando angustia y ansiedad. Y en ese momento de expulsión es cuando advierten su individualidad, sus capacidades, sus habilidades y comienzan a generarse una identidad.

Estos mismos esquemas que se encargan de eliminar la duda como elemento útil para el contrapeso del miedo, podemos encontrarlos en relación a uno de los fenómenos contemporáneos más mediatizados de todos: la posverdad. El uso de la posverdad enfocado a la filtración de noticias falsas (fake news) tiene por costumbre introducir el miedo en su estrategia de control. La posverdad pone uno de los focos en los intereses personales que van más allá de la mera información objetiva y por otra parte, sitúa el segundo foco en el lado emocional del receptor del mensaje al que quiere condicionar. El objetivo es atacar al eje emocional del sujeto anulando el elemento racional y encuentra

⁶ Victoria Camps, *Elogio de la duda*. (Barcelona: editorial Arpa, 2016). En este sentido, la autora expone los problemas que existen en la sociedad actual, donde estamos sometidos a una temporalidad acelerada, siendo este uno de los principales inconvenientes para que la duda pueda desarrollarse.

⁷ Valera Reina, *Biblia 1960* (Madrid: Editor Grupo Nelsson, 1998).

⁸ Kant hace referencia a la salida de una minoría de edad intelectual como el máximo signo de hombre ilustrado que supera el miedo a tener que asumir responsabilidades y tomar decisiones, de ahí su lema ilustrado *Sapere aude*. Immanuel Kant, *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (Madrid: Alianza editorial, 2013)

en el miedo al mejor aliado de todos. Descubrimos numerosos ejemplos recientes en los que el miedo y la mentira han logrado sus propósitos tales como la invención de existencia de armas de destrucción masiva en Iraq bajo el mandato de George W. Bush, que provocó la invasión de Irak en el año 2003, o el uso la posverdad por parte de Donald Trump que ha ofrecido una imagen de los Estados Unidos deformada y exageradamente negativa⁹. A este respecto, señala Sarasqueta, que el escritor Steve Tesich, refiriéndose a asuntos como el Watergate o la Guerra del Golfo, declaraba que la sociedad había elegido vivir en un mundo posterior a la verdad donde lo objetivo, lo real y lo concreto eran irrelevantes y la mentira ya no era penalizada electoral ni judicialmente por el pueblo estadounidense¹⁰. El propio Sarasqueta, refiriéndose a Madison Culver, llega a afirmar al respecto de la cuenta de Twitter de Donald Trump: “Cuando veo sus tuits veo un patrón interesante de apelar a las emociones. Entonces habla de un tema, como por ejemplo, inmigración y luego apela a las emociones como miedo...”¹¹ Al igual que el efecto espectacular que provoca la puesta en escena de Phobos y Ares en la mitología griega, Trump ha sabido implementar en su espectáculo el miedo de cara a bloquear la capacidad analítica del ciudadano por medio de la posverdad, eliminando de la ecuación la duda metódica. Una duda metódica que queda inutilizada por la confluencia de una combinación de elementos tales como la turbotemporalidad de los acontecimientos, la potenciación de la inmediatez, el auge emocional del sujeto, o la sobre-información de los medios globalizados. Todos estos elementos favorecen el aumento de una posverdad que, como base de apoyo, utiliza la estrategia del miedo para saltase los mecanismos de la duda.

Posverdad: Miedo y Política

A parte de los alegatos al miedo por parte de la mitología, en la historia del pensamiento filosófico el tema se ha tratado en detalle desde los tiempos de la Grecia Clásica. Platón, ya se ocupó en su diálogo Laques sobre el miedo, si bien, como señala Domínguez García¹², en el diálogo, en lugar *phobos* usa sobre todo la palabra *deos* que significa temor, que tiene un carácter más general. Será en el Filebo donde, según Ugalde¹³, Platón presente siete afecciones del alma (miedo, cólera, lamentación, duelo, amor, rivalidad y celos) de las cuales algunas son una apertura hacia el saber y otras son un cierre. Si prestamos atención a estas afecciones podremos observar que la posverdad utiliza estos resortes emocionales para elaborar su estrategia de ataque. Al ser algunas de estas afecciones las que provocan un cierre hacia el saber en lugar de apertura, facilitan que el miedo se apodere del receptor cuando consume las denominadas noticias falsas “fake news”.

Pero de los pensadores griegos el que parece haber dedicado más líneas al tema es su discípulo Aristóteles. Ya es conocida la definición aristotélica de phobos que publica en la Retórica donde contempla el miedo como: “una aflicción o barullo de la imaginación cuando está a punto de sobrevenir un mal destructivo o aflictivo”¹⁴. Esta definición bien

⁹ Paul Valadier, “La posverdad, peligro para la democracia”, Revista de Fomento Social Vol: 72 num 2, (2017): 297-304.

¹⁰ Gonzalo Sarasqueta, “Postpolítica: ¿Autopsia o metamorfosis del relato? El Caso De Donald Trump”, Question Vol: 1 num 55 (2017): 118-35.

¹¹ Gonzalo Sarasqueta, “Postpolítica: ¿autopsia o metamorfosis ...128.

¹² Vicente Domínguez, “El miedo en Aristóteles”, Psicothema Vol: 15 num 4 (2003): 662-666.

¹³ Jeannet Ugalde, “El asombro, la afección originaria de la filosofía”, Areté Vol: 29 num 1 (2017):167-181.

¹⁴ Aristóteles, Retórica (México: Ediciones UNAM, 2002), 1382a 21-22.

podría valernos para el siglo XXI de cara a ejemplificar cómo funciona la posverdad en alianza con los medios de comunicación. La posverdad posee una intencionalidad de no decir la verdad, sino de buscar la mejor estrategia posible de cara a controlar la opinión pública, y el mejor modo de hacerlo es acudiendo a dos elementos distintivos del sujeto irreflexivo: las creencias y la opiniones del mismo. De este modo, la posverdad juega con la alianza de las emociones más potentes y entre ellas el miedo se presenta como esencial. De ahí que, conocedora del poder de la emoción del miedo a la hora de paralizar el lado racional de sujeto, la estrategia de la posverdad sea la de tratar de insertar en el sujeto receptor la idea de que un mal está a punto de sobrevenir, siguiendo la tesis aristotélica.

Esta línea de utilización del miedo como estrategia de control de la población por parte de la posverdad tuvo un precursor potente en la historia del pensamiento. Si avanzamos en la línea temporal, el miedo alcanza uno de los puntos álgidos de análisis cuando Maquiavelo¹⁵ publica el Príncipe y en su capítulo XVII aconseja al príncipe lo siguiente: “Se ha preguntado si valía más ser amado que temido o temido que amado. Yo creo que hace falta de una y otra cosa, mas como no es tarea fácil reunir las dos, cuando se es reducido a uno solo de estos dos medios creo que es más seguro ser temido que ser amado”. El miedo como instrumento de control político siempre se ha utilizado pero a diferencia del miedo personificado en la figura del Príncipe al que Maquiavelo hacía referencia, el uso del miedo en la política hipermoderna se teledirige a las ideas y a los modelos de vida subjetivos, despersonificando la figura del gobernante y focalizándolo en elementos que afectan directamente al bienestar del gobernado tales como la pérdida del poder adquisitivo y la merma de libertades al tiempo que se trata de potenciar el sentimiento de angustia. Angustia entendida como una variante del miedo ante una posible situación de peligro y que, según Freud, aparecerá cada vez que la situación se reproduzca¹⁶.

Los miedos asociados al dominio de la política hipermoderna se encuentran relacionados con agentes externos a ellos mismos que suelen relacionarse con la inseguridad y se encuentran ligados a una ideología. Así nos lo hace saber Elias¹⁷ cuando afirma que la estructura de los miedos no suele estar condicionada por mecanismos internos en exclusiva sino que más bien están condicionados por la historia y la estructura de las relaciones con otros seres humanos, por la organización de la sociedad. En este sentido, hay que destacar que la política hipermoderna ha encontrado un aliado en los medios de comunicación a la hora de expandir su control a través del miedo, así lo afirma Acerbi¹⁸ cuando menciona la importancia de expandir el miedo usando una sensación de inseguridad que parece ser un eje referencial de las políticas del miedo en Argentina y uno de los referentes que usó Trump en su campaña electoral.

La política del miedo, desde la perspectiva de la desinformación en forma de posverdad se ha visto potenciada por los actos terroristas que han provocado el pánico en

¹⁵ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe* (Madrid: Ediciones Ibéricas, 1971), 172.

¹⁶ Lo interesante de esta variante del miedo en forma de angustia es que no es necesario ejemplificarla con la realidad, basta con crear las condiciones que potencien la imaginación en torno a las posibilidades de que un peligro se convierta en realidad. Sigmund Freud, *La angustia*. Conferencias de introducción al psicoanálisis, Vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 1993).

¹⁷ Norberto Elias, *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987). 528

¹⁸ Juan Acerbi, *Miedo e Inseguridad: categorías en torno al orden y la sublevación civil*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, 2013).

torno a una hipotética ruptura de la sociedad del bienestar. Actos que amenazan de manera directa e inmediata la seguridad de la ciudadanía y que tienen un referente a la hora de buscar protección: la política. El miedo social se extrapola al miedo político y serán los propios políticos los que se adapten a la lógica mediática¹⁹ expresando un nuevo miedo hipermoderno, el miedo a no ser visto, el miedo a la invisibilidad. Las lógicas hiper-veloces de los medios de comunicación actuales y la inmediatez en la expansión de la información han provocado en los políticos hipermodernos el miedo a no estar al día en su visibilidad mediática a la par que en su influencia y control. De modo que viven en una paradoja constante, por una parte tratan de seguir ejerciendo la influencia necesaria usando mecanismos del miedo que a veces se cuelan en forma de posverdad y, por otra, experimentan el miedo de no tener el control del plano social, temerosos de que el miedo que tratan de sembrar con la posverdad no provoque el efecto deseado por falta de influencia.

Miedo y posdeber

De entre los muchos miedos actuales uno de los más destacados es la pérdida del deber como categoría de cohesión social. A lo largo de la historia, el deber se ha sentido como un elemento de ligazón social que ayudaba a consolidar el grupo frente al auge del individuo y otorgaba tranquilidad y seguridad. Ya en Grecia, el grupo social tenía más estima que el sujeto individual de tal manera que su narrativa se encuentra preñada de ejemplos en los que sus protagonistas, ya fueran humanos, semidioses, o criaturas del Olimpo, demuestran que el deber era uno de los fundamentos a través del cual se ayudaba a construir una civilización. Desde esta perspectiva, el deber se asocia a un proceso educativo en el que la comunidad dictamina al sujeto cuáles son los compromisos a cumplir de cara a encajar lo mejor posible en la estructura social. No en vano unos de los ejes en los que pivota el trabajo de Homero se centra en la areté (virtud) ejemplificada en la figura del héroe. Tanto la *Ilíada* como la *Odisea* han sido esenciales para asentar un sistema de valores para todos los griegos en la medida en que se referencian a la figura del héroe²⁰. La importancia reside en el comportamiento, encargado de evaluar la areté demostrando que, en parte, esta descansa en la consideración externa que se reconoce al individuo en el ámbito de la comunidad, de manera que se aproxima al ámbito del respeto. Para investigadores como Lasso de la Vega²¹ esta conciencia social, sin embargo, está más relacionada con los deberes religiosos que se convierten en el referente de los deberes cívicos. La areté por lo tanto, se relaciona con el honor, un honor que siempre está referenciado a lo externo y se evalúa en función de la actividad consciente del sujeto hacia el exterior, de modo que el sujeto, según Kauss²², tenía libertad de acción a la hora de elegir el camino y tomar las decisiones, pero estas decisiones solo serían las adecuadas si éste estaba en posesión de la areté.

¹⁹ Muchos han sido los análisis en torno a los nuevos cambios y adaptaciones que la política ha tenido que realizar en torno a los nuevos mecanismos de expansión e influencia de los medios de comunicación actuales, pero aquí destacamos el análisis que ya realizaba Strömbäck, J, que postulaba una última fase de la mediatización de la comunicación política en el que los políticos, perdida la influencia en los medios, se han visto en la necesidad de adaptarse a la lógica mediática. Jesper Strömbäck, "Four phases of mediatization: an analysis of Mediatization of Politics", *The international journal of press/politics* Vol: 13 num 3 (2008): 228-246

²⁰ Carlos Espejo, "Religión e ideología en Homero", *Studia Historica – Historia Antigua* Vol: 12 (1994): 9-20.

²¹ José Lasso de la Vega, "Ideales de la vida antigua en Grecia", *Helmántica* Vol: 13 (1962): 40.

²² Bernhard Knauss, *La polis, Individuo y Estado en la Grecia Antigua* (Madrid, Aguilar, 1979), 251.

Sócrates es un ejemplo de areté, en el diálogo el Critón²³ siguiendo un estricto código moral en torno a la coherencia entre la palabra, la acción, y el concepto de justicia, se niega a huir de la prisión y saltarse la ley que los hombres se han dado a sí mismos porque considera que sería deshonesto, falto de decencia moral, no sería ejemplar en su actitud después de toda una vida intentando ser coherente. De modo que Sócrates acepta cumplir con el deber de la ley y no huir, aún sabiendo que estaba sentenciado a muerte. Como afirmará Gómez Lobo²⁴ ya en el siglo V a.C. se sabía que una persona que sigue los dictados de la moralidad a menudo deberá realizar actos que van en contra de sus intereses personales.

Pero de entre todas las figuras filosóficas que han tratado este tema del deber, una de las más relevantes es Immanuel Kant que centra parte de su investigación en el libro *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. La acción moral kantiana se presenta como un fin en sí mismo desde el que se aspira a la universalidad y así postula su imperativo categórico donde, sobre todo en la primera formulación, se busca la ejemplaridad en el comportamiento propio pero teniendo el foco puesto en el otro : “obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que ser torne ley universal”²⁵. Podemos considerar desde esta perspectiva de la otredad, que el deber tenía la mira puesta en un sujeto que se auto-obliga a regularse teniendo el foco siempre en la comunidad. Es decir, el deber se somete también a la consideración de la sociedad porque se reclama una intencionalidad plural.

A medida que el libre mercado y la globalización se han expandido a nivel mundial y la libertad se ha ido asociando al plano individual estamos asistiendo a una nueva etapa del deber: el posdeber. Foucault²⁶ ya señaló la importancia de un estado intimidatorio que propugnaba una sociedad disciplinaria donde el estado desarrolla una serie de mecanismos que inducen un miedo a ser sancionado, penalizado o estigmatizado que provocan una obediencia incondicional. Pero nos encontramos con una nueva época que supera a esta modernidad. Un posdeber que se asienta en la era que Lipovetsky ha denominado hipermodernidad²⁷. Una hipermodernidad que se caracteriza por estar desligada de los grandes principios estructurados de la modernidad. Para Lipovetsky estamos asistiendo a la desregulación del ámbito del deber que se presenta como una disolución de la moral debido a la regresión de la influencia de la Iglesia, la entronización del dinero y el auge del neo-individualismo²⁸. No cabe duda de que la categoría de lo

²³ Se considera que el Diálogo el Critón se escribió conjuntamente con el de La Apología de Sócrates de modo que existe una fuerte correlación entre el sentido de la justicia, la condena y la aceptación del deber cívico. No en vano, en el Critón, se expone la importancia de la ley por encima de todo y se alega que escapar de prisión sería ir en contra de las leyes saltándose el argumento de que lo importante es vivir bien, es decir, conforme a la idea de justicia y al escapar de prisión estaría actuando contra la ley. Platón, Critón en Diálogos, Vol. I (Madrid: editorial Gredos, 1981).

²⁴ Alfonso Gómez, *La ética de Sócrates* (Santiago de Chile: Edit. Andrés Bello, 1998),29.

²⁵ Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua* (México: Porrúa, 1995),39.

²⁶ Michel Foucault, *Vigilar y castigar* (México: Siglo XXI, 1980).

²⁷ Lipovetsky usa el término hipermodernidad como superación del término posmodernidad. Para el pensador francés, el prefijo pos supone que la modernidad había tocado a su fin, sin embargo, desde su perspectiva, nos encontramos en un desarrollo total de los elementos básicos que caracterizaron a la modernidad tales como el individualismo, el mercado o la tecnociencia, de ahí que el autor crea más oportuno añadir el prefijo hiper- al término modernidad. Gilles Lipovetsky, *Los tiempos hipermodernos* (Barcelona: Anagrama, 2006).

²⁸ Gilles Lipovetsky, *Metamorfosis de la cultura liberal* (Barcelona: Anagrama, 2003), 33.

social está perdiendo terreno frente al nuevo hiperindividualismo y una manifestación de este proceso, donde el deber orientado a la sociedad se está desvaneciendo, la podemos observar en el aumento del narcisismo como opción vital: “Narciso no está tan enamorado de sí mismo como aterrizado por la vida cotidiana, por su cuerpo y por su entorno social que se le antoja agresivo... Narciso no es el individuo triunfante, es el individuo fragilizado y desestabilizado porque tiene que llevarse a cuestras y construirse completamente solo, sin el apoyo que constituían antaño los marcos colectivos y las normas sociales interiorizadas.”²⁹ Desde esta perspectiva el posdeber se presenta como una nueva etapa aterradora que provoca en el individuo una presión añadida desde el momento en el que se encuentra solo y sin referentes a los que seguir y tiene que construir su propia identidad sin norte al que dirigirse.

En este periodo posmoralista el sujeto se ve en una encrucijada representada en una nueva manifestación de duda. La duda moral hipermoderna no solamente está relacionada con esa falta de los referentes morales clásicos sino que además se encuentra en una equidistancia entre el deber para uno mismo y el placer, donde la categoría de lo social se ha difuminado en la intencionalidad de la acción pero se necesita de lo social para reforzar a la propia acción.

Miedo al poder de la imagen

Y en este aterrador papel de la construcción de la identidad, la imagen juega un papel decisivo. Estamos asistiendo a un nuevo miedo hipermoderno que se presenta en forma de imagen virtual a través de lo que Lipovetsky ha denominado la Omnipantalla³⁰. No es nada nuevo destacar la importancia de la imagen en la configuración social, ya Platón en la alegoría de la caverna, ponía de manifiesto el poder de la imagen para controlar la configuración personal y social de una comunidad³¹. Sin embargo la sobreabundancia de pantallas parece que empieza a ser objeto de atención de padres, docentes e investigadores que comienzan a ver cómo aumenta exponencialmente el consumo de horas de pantalla, sobre todo en las generaciones más jóvenes³². Esto supone un cambio de paradigma en la consideración epistemológica de la propia imagen de cara a tener más incidencia en la disposición social y por lo tanto más poder. Ya anunciaba Guy Debord a finales de los años 60 del siglo anterior, este aumento del estatus de la imagen cuando afirmaba que si la realidad se transformaba en simples imágenes, estas simples imágenes se transformarían en realidad³³.

²⁹ Gilles Lipovetsky, *Metamorfosis de la cultura liberal* (Barcelona: Anagrama, 2003), 28-29.

³⁰ El concepto de Omnipantalla de Lipovetsky incluye cualquiera de los soportes que tengan como objeto la proyección de imágenes o la grabación de las mismas, ver: Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *La pantalla global* (Barcelona: Anagrama, 2009).

³¹ Este control por medio de las imágenes al que alude Platón en la Alegoría de la caverna se produce desde el momento en el que los guardianes son plenamente conscientes de que ellos están manipulando el sentido de la realidad de los prisioneros que miran las sombras proyectadas en una pared, pero son unas sombras que los propios guardianes se encargan de proyectar por medio de objetos y de un fuego que hace las veces de foco, ver: Platón, *Diálogos*, República Vol. IV (Madrid: Gredos, 2003).

³² Javier Sevil; Ángel Abós; Alberto Aibar; María Sanz y Luis García-González, “¿Se deberían replantear las recomendaciones relativas al uso sedentario del tiempo de pantalla en adolescentes?”, *Sport TK*. Vol: 7 num 2 (2018): 75-82.

³³ En este sentido, existe una correlación entre el espectáculo como el instrumento con el se transmite la ilusión, que se vende cual mercancía, y entre sus aliados, donde la imagen es una de las partes esenciales. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (Valencia: Pre-textos, 1999), 43.

Aparte del poder de control que ejercían las imágenes en la alegoría de la caverna de Platón también queremos destacar la importancia de este poder en el mito de Narciso³⁴ donde se mezcla el miedo y el poder de la imagen por igual. Recordemos que al nacer Narciso, su madre, la ninfa Liríope acude a Tebas a visitar al sabio Tiresias y le pregunta cuánto tiempo vivirá su hijo. Tiresias le comenta que su hijo llegará a viejo siempre que no se conozca a sí mismo y Liríope vivirá bajo el temor de este augurio. Pero la vanidad de Narciso y su altanería a la hora de tratar a las personas y ninfas que le mostraban su afecto termina siendo castigada por los dioses de tal manera que le condenan a enamorarse de la primera persona que se encuentre. Es decir, la egolatría de Narciso es castigada con el amor no correspondido. Narciso tiene tan mala suerte que la primera cara de humano con la que se topa es la suya propia al ver su reflejo en el lago (fuente). Se enamora de la imagen de su rostro en el agua y al intentar abrazarla se ahoga. No deja de ser paradójico que Narciso se enamore de la imagen de sí, y no tanto de su persona. La imagen que Narciso no logra reconocer demuestra un poder que ahora, en pleno siglo XXI se ha incrementado exponencialmente hasta llegar a convertirse en uno de los miedos hipermodernos más relevantes. En el siglo XXI, esa imagen reflejada bien podríamos extrapolarla al avatar que diseñamos a diario en las redes sociales. Internet ha cambiado el estatus de la imagen y del sujeto implicado en la misma. Como Fontcuberta argumenta, ya McLuhan había vaticinado el papel preponderante de los medios de comunicación pero en la actualidad además hemos culminado un proceso de secularización de la experiencia visual, la imagen deja de estar en manos artistas, especialistas, profesionales o gente al servicio del poder y pasa a manos del *homo photographicus* que producen imágenes como una forma natural de relacionarse con los demás.³⁵

Esta nueva ontología de la relación social tiene una manifestación muy significativa que provoca nuevos miedos: el selfi. En el selfi se unifican dos elementos que Didi Huberman³⁶ determina como elementales: la potencia de la imagen y el poder de la misma. El selfi busca la perfección de la imagen en su representatividad virtual pero la posibilidad de alterar la imagen fotografiada construye nuevas identidades virtuales alejadas de la realidad. Los nuevos miedos que provoca esta imagen virtualizada del selfi se rastrean muy bien en las reflexiones que Laia Abril realiza al respecto de la serie fotográfica *Thinspiration* donde adolescentes anoréxicas se autorretratan y comparten sus imágenes en internet bajo un modelo exhibicionista. Laia se pregunta si esta imagen les ayuda a ser conscientes de la realidad o la cámara se convierte en un aliado para controlar y perpetuar la imagen de su propia imagen³⁷. Si bien esto es un caso extremo, la cultura del selfi se ha convertido en un elemento preocupante a nivel educativo porque la imagen se impone ante el campo de la reflexión. Sobre todo porque en el consumo de los selfis ajenos es muy difícil detectar si la imagen ha sido retocada o no. De modo que si no se activa la duda como elemento de análisis y el consumo de las mismas es irreflexivo y emocional, puede que asumamos como real imágenes virtualizadas que irán generando un relato interno en torno a una realidad virtualizada que se presentará y sentirá como real.

³⁴ Publio Ovidio, *Metamorfosis*, (Madrid: Alianza editorial, 1996).

³⁵ Joan Fontcuberta, *La furia de las imágenes* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 7.

³⁶ Didi Huberman, *Cuando las imágenes toman posesión. El ojo de la historia*, 1 (Madrid: Machado, 2008).

³⁷ Ver en el libro de Fontcuberta, John, *La furia de las Imágenes...*

Relacionado con este miedo al poder que la imagen está adquiriendo nos encontramos con un segundo elemento que condiciona esta nueva ontología de la imagen virtualizada: la velocidad. La imagen virtual usa la pantalla como medio de transmisión y la velocidad a la que la imagen se transmite y se gestiona tras la pantalla es exponencialmente mucho más alta que la que se consume en la vida real. Existen investigaciones relevantes³⁸ que ponen de manifiesto que el cerebro de un bebé crece en función de los estímulos que recibe de tal manera que si durante ese periodo el bebé consume muchas horas de pantalla diaria la estimulación a la que se somete es una estimulación visual cuyo procesamiento de la imagen virtual es mucho más rápido que el de la imagen real, de manera que su cerebro se va configurando en función de la hiper-velocidad a la que se somete en la estimulación visual digital. El problema surge cuando, una vez que se configura el cerebro bajo esta hiper-velocidad de procesamiento de la imagen virtual se encuentra con el mundo real, el resultado suele ser el aburrimiento. El aburrimiento se está convirtiendo en uno de los miedos contemporáneos más preocupantes, pero parte de este aburrimiento procede del poder de esta imagen virtual que se consume. De un modo directo, el cerebro configurado para consumir imágenes virtuales que funcionan bajo el amparo de la turbotemporalidad no encuentra ningún atractivo en la velocidad de la imagen real a la que todo sucede y termina aburriéndose.

Retomando el mito de Narciso podemos corroborar que estamos asistiendo a una entronización de la imagen virtual frente a la imagen real. La potencia, pero sobre todo el poder de la imagen que se traslada a través de la pantalla está alcanzando su máxima cuota de poder desde el momento en el que se han multiplicado exponencialmente los soportes de la mismas. Los nuevos narcisos corren el peligro, y este es uno de los miedos contemporáneos de la pedagogía actual, de enamorarse no sólo de las imágenes que ellos consumen en los diferentes formatos de pantallas sino también de la imagen virtual que ellos tratan de ofrecer al exterior.

No es de estañar que esta potencia de la imagen virtual que de manera análoga se ha globalizado, haya provocado un miedo ulterior referenciado con el problema de la identidad. Ya no es tanto que Narciso no logre reconocerse en la imagen que se proyecta de él, no se trata sólo de que el auge de la imagen virtual haya ganado enteros sino que además la identidad real se sienta infravalorada con la primacía de la perfección de la imagen visual que se crea (el avatar virtual que uno se fabrica).

Conclusión

Tras lo expuesto podemos concluir que el miedo sabe ir adaptándose a los cambios sociales de tal manera que con cada progreso significativo a nivel de sociedad parece acompañarle una mutación de miedos pasados que aprenden a encontrar los recovecos que el sistema deja para filtrarse y condicionar la existencia humana. Las nuevas tecnologías y la globalización han provocado que las nuevas categorías ontológicas que han adquirido elementos como la imagen (virtual), la verdad (posverdad) o el deber (posdeber), hayan logrado desarrollar nuevos miedos hipermodernos. Y a lo largo de esta mutación el miedo hipermoderno ha visto cómo un cúmulo de sinergias contemporáneas le allanaban el camino postergando a un segundo plano a uno de los enemigos más letales que tiene de cara a su desarrollo: la duda.

³⁸ Dimitri Christakis; Frederick Zimmerman; David DiGiuseppe y Carl McCarty, "Early television exposure and subsequent attentional problems in children", *Pediatrics* Vol: 113 (2004): 708–13.

En todo este proceso la duda ha quedado más desamparada que nunca. No parece que las dinámicas de la hipermodernidad dejen ni espacio, ni tiempo, para que se vaya asentado en el ideario popular la necesidad de usar la duda como ariete que sea capaz de romper las incertidumbres o las posverdades que a diario se cuelan por todos los canales de la omnipantalla. Una omnipantalla que está provocando el ascenso, por primera vez en la historia, de una identidad virtual que empieza a alcanzar la categoría ontológica de la identidad real.

Bibliografía

Acerbi, Juan. Miedo e Inseguridad: categorías en torno al orden y la sublevación civil. X Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. 2013.

Aristóteles. Retórica, Introducción, traducción y notas Arturo E. Ramírez Trejo. México: Ediciones UNAM. 2002.

Camps, Victoria. Elogio de la duda. Barcelona: Editorial Arpa. 2016.

Christakis, Dimitri; Zimmerman, Frederick; DiGiuseppe, David y McCarty, Carl. "Early television exposure and subsequent attentional problems in children". Pediatrics Vol: 113 (2004): 708–13.

Debord, Guy. La sociedad del espectáculo. Valencia: Pre-textos. 1999.

Domínguez, Vicente. "El miedo en Aristóteles". Psicothema Vol: 15 num 4 (2003): 662-666.

Espejo, Carlos. "Religión e ideología en Homero". Studia Historica – Historia Antigua Vol 12 (1994): 9-20.

Grimal, Pierre. Diccionario de Mitología Griega y Romana. Barcelona: Paidós. 1991.

Elias, Norberto. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 1987.

Fontcuberta, Joan. La furia de las imágenes. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2016.

Foucault, Michel. Vigilar y castigar. México: Siglo XXI. 1980.

Freud, Sigmund. Conferencias de introducción al psicoanálisis, Vol. 16. Buenos Aires: Amorrortu. 1993.

Gómez, Alfonso. La ética de Sócrates. Santiago de Chile: Andrés Bello. 1998.

Hesiodo. Teogonía. Barcelona: Planeta. 1997.

Homero. Ilíada. Barcelona: Planeta. 1980.

Homero. Ilíada. Madrid: Gredos. 1996.

Huberman, Didi. Cuando las imágenes toman posesión. El ojo de la historia 1. Madrid: Machado. 2008.

Kant, Immanuel. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua. México: Porrúa. 1995.

Kant, Immanuel. ¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia. Madrid: Alianza. 2013.

Knauss, Bernhard. La polis, Individuo y Estado en la Grecia antigua. Madrid: Aguilar. 1979.

Lasso de la Vega, José. “Ideales de la vida antigua en Grecia”. *Helmántica* Vol: 13 num 40-42 (1962): 23-72.

Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean. La pantalla global. Barcelona: Anagrama. 2009.

Lipovetsky, Gilles. Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama. 2006.

Lipovetsky, Gilles. Metamorfosis de la cultura liberal. Barcelona: Anagrama. 2003.

Maffei, Ana María. “Fobia: su especificidad y abordaje psicoterapéutico”. Trabajo final integrador en, Universidad John F. Kennedy, 2010.

Maquiavelo, Nicolás. El príncipe. Madrid: Ediciones Ibéricas. 1971.

Ovidio, Publio. Metamorfosis. Madrid: Alianza. 1996.

Platón. Critón, en Diálogos, Vol. I. Madrid: Gredos. 1981.

Platón. Diálogos, República. Vol. IV. Madrid: Gredos. 2003.

Querol, Aurora. “Artrópodos y psicopatología: aproximación a dos entidades clínicas”. *Los artrópodos y el hombre* Vol: 20 (1997): 217-221.

Reina, Valera. Biblia 1960. México: Editor Grupo Nelsson. 1998.

Sarasqueta, Gonzalo. “Postpolítica: ¿autopsia o metamorfosis del relato? El caso de Donald Trump”. *Question 1* Vol: 1 num 55 (2017): 118-35.

Serrano, Jaiver; Abós, Ángel; Aibar, Alberto; Sanz, María y García-González, Luis. “¿Se deberían replantear las recomendaciones relativas al uso sedentario del tiempo de pantalla en adolescentes?”. *Sport TK*. Vol:7 num 2 (2018):75-82.

Strömbäck, Jesper. “Four phases of mediatization: an analysis of Mediatization of Politics”. *The international journal of press/politics* Vol: 13 num 3 (2008): 228-246.

Ugalde, Jeannet. “El asombro, la afección originaria de la filosofía”. *Areté* Vol: 29 num 1 (2017): 167-181.

Valadier, Paul. “La posverdad, peligro para la democracia”. Revista de Fomento Social Vol: 72 num 2 (2017): 297-304.

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.